

**Laudatio del Profesor Francisco Sala Merchán con motivo de la investidura como Doctor *Honoris Causa* del Profesor Antonio García García. 28 de enero de 2019**

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades;  
Distinguidos colegas de otras universidades;  
Miembros de la comunidad universitaria;  
Señoras y señores:

Supone para mí un gran honor el haber sido propuesto por mis colegas del Instituto de Neurociencias, del Departamento de Farmacología, Pediatría y Química Orgánica, y del Departamento de Bioquímica, para elogiar precisamente la figura del Profesor Antonio García García. La satisfacción es mayor, al sentirme unido a él por los lazos de su magisterio y de su amistad.

Sus méritos son abundantes y variados, y el tiempo para relatarlos que el protocolo y la prudencia aconsejan, es escaso. Ello me obliga a ser selectivo. Como los buenos fármacos. Así lo intentaré.

Antonio García nace en 1945 muy cerca de aquí, en Molina de Segura (Murcia), pueblo entonces donde, según sus palabras, las opciones profesionales para jóvenes como él consistían en la huerta o la fábrica de conservas, si acaso el seminario. Pero su padre estaba empeñado en que sus hijos realizaran una carrera universitaria. Les estimulaba al estudio durante el curso, aunque en verano había que contribuir a la economía familiar trabajando duramente en la huerta. Eso es compromiso y responsabilidad. El mismo compromiso y responsabilidad que ha mostrado en todas las actividades de su larga carrera: tanto en el ámbito profesional como en el personal.

Podríamos situar el comienzo de su carrera científica en una tarde otoñal de 1966 en Madrid. Siendo todavía estudiante de Medicina, Don Teófilo Hernando le recibe en la magnífica biblioteca de su casa, y le orienta hacia la escuela de Don Benigno Velázquez. Este a su vez le pone en contacto con Don Pedro Sánchez García, con quien acaba realizando su proyecto de tesis doctoral, incluso antes de acabar la licenciatura.

Antonio García siempre ha considerado a Don Pedro como su maestro y mentor, con él ha recorrido gran parte de su camino por la vida y por la Farmacología, con respeto y admiración mutuas. Don Pedro no ha podido estar hoy con nosotros, pero nos ha enviado un cálido mensaje de adhesión a este homenaje.

El que estos tres personajes: Don Teófilo, Don Benigno y Don Pedro, estén en el origen de la carrera científica de Antonio establece una cadena de vínculos directos maestro-discípulo que abarca toda la historia de la Farmacología en España.

Mencionábamos su tesis doctoral dirigida por Don Pedro. Digamos ahora que el tema general de estudio era la farmacología de la neurotransmisión, el campo en el que ha mantenido sus investigaciones, con distintos matices y énfasis. Digamos también que esos resultados supusieron en 1970 su primera publicación científica. Desde entonces son ya casi 400 los artículos originales que ha firmado y publicado en revistas de alto prestigio internacional.

Hablando de publicaciones. Existe un chascarrillo que con cierto desdén dice que un farmacólogo es quien echa un fármaco a una preparación experimental y con ello ya tiene para publicar un artículo. Nada más lejos de la realidad que esa visión simplista. Porque para el Profesor García los fármacos no solo son atractivos en sí mismos (sin duda que descubrir sus mecanismos de acción es una de las tareas más seductoras que podemos abordar), sino que también son herramientas que permiten desentrañar enigmas fisiológicos, cuando se usan adecuadamente. Y por supuesto que como consecuencia de lo anterior se promueve la búsqueda de sustancias que nos ayuden a prevenir, curar o aliviar las enfermedades. Por esas razones sus contribuciones científicas han ido más allá de la Farmacología, y se han publicado también en las mejores revistas de Fisiología, de Neuroquímica o de Química Médica.

Volviendo a su periplo científico, Antonio García realiza su estancia postdoctoral en Nueva York, en el departamento de Robert Furchgott, quien más tarde sería galardonado con el premio Nobel en Fisiología o Medicina, donde conoció y colaboró con su otro gran maestro: Sada Kirpekar. Allí empezaron a trabajar sobre el calcio como elemento central del acoplamiento estímulo-secreción, clave de la neurotransmisión química, y también entró en contacto con un modelo experimental al que ha permanecido fiel desde entonces: la célula cromafín adrenomedular. Y es importante hacer notar ahora que esa etapa ya la comparte con quien sigue siendo esposa y compañera, doña Estrella de Diego Solano, cómplice discreta y necesaria en sus logros.

La estancia postdoctoral se prolongó tres años, hasta que volvió a España incorporándose como Profesor Agregado Numerario de Farmacología en la Universidad de Valladolid. Allí prosigue los estudios sobre la regulación del calcio intracelular y de la secreción de catecolaminas, y crea su primer grupo de investigación. También en Valladolid coincide con un grupo de investigación puntero en neurociencias y de cuyo contacto, como veremos enseguida, se derivaron consecuencias pocos años después. Nos referimos al grupo liderado por su gran amigo el profesor Carlos Belmonte, hoy también aquí presente.

En 1976, regresa a la Universidad Autónoma de Madrid donde consolida tanto la docencia de la Farmacología como su grupo de investigación, con el que desarrolla nuevas metodologías complementarias en la misma línea de investigación.

Y llegamos a 1982, cuando a instancias del mencionado Profesor Belmonte, entonces Decano de nuestra recién creada Facultad de Medicina, y tras negociaciones cuya letra pequeña desconocemos, el Profesor García viene a Alicante como Catedrático Extraordinario de Farmacología. El objetivo es doble: potenciar la docencia de la Farmacología en una Facultad de Medicina innovadora y establecer un grupo de investigación de excelencia. A pesar de que la situación administrativa era provisional, asume el reto como siempre lo ha hecho y como ya hemos dicho: con responsabilidad y compromiso, pero a eso añade otras cualidades muy valiosas: la pasión, la amistad y la generosidad.

Aquellos cinco años de Antonio García en Alicante fueron importantes tanto para su grupo como para nuestra Universidad, así que permítanme que me explaye un poco, aunque sea con trazos gruesos.

La producción científica de los grupos de investigación queda habitualmente mermada en tiempos de mudanza, No fue así en este caso, porque ésta se incrementó notablemente con las aportaciones del nuevo grupo surgido en Alicante, todo gracias a su empuje y entusiasmo. También acaso intervino algún factor fortuito, como el hecho de que apareciera un fármaco con propiedades inéditas, un activador de canales de calcio sensible a voltaje, que afianzó al ion calcio y sus movimientos a través de las membranas como protagonistas en las líneas de investigación del grupo. Pero como tantas veces nos ha recordado Antonio, la frase de Picasso se aplica a la perfección: la inspiración, o la suerte, existe, pero conviene que te encuentre trabajando.

Aquel periodo también fue esencial para mí, ya que comenzaba mi carrera con la fortuna de pertenecer a su grupo de investigación junto a otros colegas, miembros ahora de nuestro claustro y de otras universidades, y que hoy nos acompañan.

Antonio García siempre se ha referido a quienes comienzan la carrera investigadora como “jóvenes entusiastas”, una expresión repetida con cariño por todos los que le hemos tratado, y con la que seguimos identificándonos. Mis recuerdos de aquellos años son tan entrañables como imborrables, y en gran parte compartidos con todos quienes nos hemos formado con él. La vida en el laboratorio y todas aquellas experiencias nuevas para mí, resultaban mágicamente estimulantes, y no solo por su valor intrínseco, el gozo intelectual. Nadie olvida esa pasión que Antonio contagia a quien se le pone a tiro, y que no se queda en la ciencia, sino que abarca los muchos otros aspectos del vivir, algunos aparentemente excelsos como la poesía o la música, y otros aparentemente más prosaicos, como el buen beber y el buen comer. Todos ellos forman parte de la manera de saber estar de Antonio, porque ¿cómo dissociar el buen rendimiento científico de tantas estimulantes “celebraciones”, en el laboratorio, o en su casa, o en la de quien se ofrezca?

En aquellos años también apareció el germen de lo que se convertiría en la red GENN, acrónimo de Grupo Español de Neurotransmisión y Neuroprotección. Las que empezaron siendo reuniones entre los grupos de la Autónoma de Madrid y de Alicante, donde comentábamos y discutíamos experimentos, pronto se hicieron más pluridisciplinarias, enriqueciéndose con la presencia de grupos de investigación de otras universidades y del CSIC, y propiciando no pocas colaboraciones científicas y amistades. Un objetivo era, y sigue siendo, el que jóvenes doctorandos, como éramos entonces, nos fuéramos fogueando en la comunicación científica, todo en un ambiente amigable y de alto nivel científico. Estoy convencido de que esta iniciativa, que Antonio García mantiene generosamente desde hace más de 35 años, ha sido determinante en la formación y el desarrollo de muchas carreras científicas: somos muchos los que estamos en deuda con él. Y si el periodo predoctoral es transcendental en ese proceso, yo estoy particularmente orgulloso de compartir con mi hermano científico, el Profesor Ricardo Borges de la Universidad de La Laguna, el honor de haber sido los primeros doctores formados íntegramente en Alicante por Antonio García. Pero Ricardo y yo, solo somos 2 en la larga lista de 69 científicos que hemos obtenido el título de Doctor bajo la dirección del Profesor García; dirección directa y personalizada, siempre abierta y estimulante.

Otra de las cualidades de Antonio García ha sido la de no hacer mucho caso a etiquetas ni denominaciones de origen. Fueron su tesón y su amplitud de miras los que convirtieron a la Universidad de Alicante la primera de España en tener un Departamento de Neuroquímica, que englobaba los preexistentes Departamentos de Farmacología y de Bioquímica, y que trascendía las rígidas fronteras de las Áreas de Conocimiento. Lamentablemente, debido a las nuevas exigencias administrativas, siempre tan condescendientes con la mediocridad, la experiencia fue efímera.

Este mismo afán integrador, ya presente en los Seminarios de Investigación en su época en Valladolid, hizo que Antonio García también fuera un miembro muy activo en el embrión de lo que hoy es nuestro Instituto de Neurociencias, y con cuyos miembros ha venido manteniendo relaciones científicas desde entonces, relaciones que han dado como frutos diversas publicaciones.

Sigamos ahora al Profesor García en su vuelta a la Universidad Autónoma de Madrid en la que continúa hasta el día de hoy, ahora como Profesor Emérito. Durante estos últimos 30 años ha consolidado un prestigio científico que lo sitúa como autoridad y referencia mundial en la dinámica del calcio intracelular y la exocitosis, especialmente en la célula cromafín. Valga como ejemplo que la revista *European Journal of Physiology*, con más de 150 años de historia, la más antigua en su categoría, dedicó el año pasado un número extraordinario monográfico sobre el funcionamiento de la célula cromafín, contribuyendo científicos de todo el mundo en un homenaje a Antonio García con motivo de su

jubilación.

Una parte de ese mérito ha radicado en haber sabido combinar diversas técnicas fruto de colaboraciones singulares. Destacaré tres ejemplos breves y notorios de éstas.

Erwin Neher, fue galardonado 1991 con el Premio Nobel de Fisiología o Medicina por sus descubrimientos de la función de los canales iónicos (aislados) en las células, gracias al desarrollo de las técnicas de patch-clamp. Unos años antes estaba en Madrid colaborando con Antonio, y montando personalmente equipos electrónicos con resolución exquisita y que permitían la detección simultánea de corrientes eléctricas minúsculas a través de los canales de calcio, los cambios subsiguientes en la concentración intracelular de dicho ion, y la secreción de catecolaminas resultante. Erwin Neher no ha podido estar hoy con nosotros debido a un compromiso internacional previo, pero ha enviado su felicitación a Antonio García en este día señalado.

Lo mismo ocurre con el Profesor Emilio Carbone de la Universidad de Turín, o con el Profesor Javier García-Sancho de la Universidad de Valladolid, hoy aquí presente. Ambos vienen colaborando intensamente con Antonio García desde los años 90, aportando visiones complementarias con el uso de técnicas electrofisiológicas y de imagen, como son la microscopía confocal y el uso de indicadores de la concentración de calcio específica en distintos orgánulos celulares. Gracias a ese abordaje multidisciplinar hoy tenemos una idea mucho más precisa del acoplamiento estímulo-secreción, o dicho de otra manera, de los intermediarios eléctricos y químicos implicados en las vías de la transmisión neuronal.

Y es precisamente a mediados de los años 90 cuando empieza a tomar cuerpo una idea largamente acariciada por Antonio García, una idea ambiciosa, pero necesaria en nuestro país: la creación de un Instituto de Investigación con el medicamento como elemento central.

Primero se creó la Fundación Teófilo Hernando (FTH), una iniciativa destinada preferentemente al apoyo en la formación de personal investigador y al fomento de diversas actividades relacionadas con la investigación farmacológica. Más tarde, en 2007, se aprueba por la Universidad Autónoma de Madrid la creación del Instituto Universitario Teófilo Hernando para la Investigación y Desarrollo del Medicamento (ITH). De la unión de ambos surge el consorcio IFTH, del que Antonio García es ahora presidente. En el desarrollo de esta idea hay que destacar a dos de sus más intensos y valiosos colaboradores a lo largo de muchos años, precisamente desde los tiempos en que Antonio García estaba en Alicante: los profesores Manuela García López y Luis Gandía Juan.

Los campos de acción del IFTH son la Química Médica, la Farmacología Pre-

clínica, y la Farmacología Clínica. Con respecto a esta última es importante acentuar que Antonio fue uno de los primeros titulados Especialistas en Farmacología Clínica y que fundó y dirigió el Servicio de Farmacología Clínica en el Hospital de la Princesa de Madrid.

El IFTH también promueve la Educación Médica continuada con la publicación de revistas como "Actualidad en Farmacología y Terapéutica", en colaboración con la Sociedad Española de Farmacología. También organiza y coordina dos Másteres, y la Escuela de Farmacología Teófilo Hernando (en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo).

Otra actividad nacida en el IFTH especialmente reseñable es la creación de una empresa derivada o filial, lo que se conoce con el anglicismo spin-off, denominada DNS Neuroscience (acrónimo de Drugs for Neurodegeneration and Stroke), una empresa que facilita la gestión y desarrollo de las patentes generadas en el IFTH, incluyendo las 17 patentes que Antonio García tiene acreditadas.

Si hablamos de las actividades formativas, hasta ahora solo nos hemos referido a las de postgrado, o a las de formación continuada. Pero el compromiso de Antonio García con la docencia de Grado sobresale en varios aspectos. El Profesor García gusta de usar el lema de la Universidad Autónoma de Madrid, "¿Qué más puedo hacer?", como acicate. Ya a finales de los 70, él y Don Pedro instauraron en la U.A.M. los Minicongresos de Terapéutica Farmacológica. Con su venida a Alicante también llegaron a nuestra facultad en 1983, y fueron el germen de los actuales Congresos Nacionales de Estudiantes de Medicina, una actividad en la que nuestra Universidad ha sido pionera, mucho antes de que empezaran a instaurarse los llamados Planes de Bolonia. No es extraño que estas actividades, en ocasiones den frutos de calidad comparable o superior a los propios Trabajos de Fin De Grado.

También Don Pedro nos ha contado en varias ocasiones cómo en los años 60 Antonio admiraba la poesía de Miguel Hernández, y declamaba emocionado los versos de 'Las Nanas de la cebolla'. Esa afición y una visión amplia de lo que debe ser una carrera universitaria como la de Medicina, en la que no conviene olvidar la formación humanística, le llevó a introducir la poesía en sus clases y seminarios, donde su elocuencia siempre ha sido proverbial. Esas experiencias han culminado con la publicación de una antología de poesías comentadas por los mismos alumnos que las seleccionaron y con título "Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM". Una experiencia francamente refrescante.

A lo largo de su carrera el Profesor Antonio García ha recibido numerosos premios, honores, y distinciones, de los que voy a hacerles una selección estricta:

Es Doctor Honoris Causa por la Universidad de La Laguna, Maestro de la Lección Magistral Andrés Laguna, Académico Correspondiente de Honor en la Real Academia Nacional de Medicina, y Académico Correspondiente Extranjero en la Academia Brasileira de Ciências.

Ha recibido, entre otros, los premios “Severo Ochoa de Investigación”, “Galien”, “Antonio Usero”, “Hospital Puerta de Hierro a la trayectoria investigadora”, y la Medalla de Plata del Instituto de Neurociencias de nuestra Universidad Miguel Hernández

Finalmente, ha recibido la Medalla de Oro de la Región de Murcia, y tanto un Centro de Salud como una calle de su ciudad natal, Molina de Segura, llevan el nombre del Profesor Antonio García García.

Pero no todo ha sido fácil para Antonio, también ha tenido que enfrentarse a graves amenazas. Lo que para muchos puede suponer motivo de gran desánimo fue para él un nuevo reto que superar, plantando cara a la adversidad y manteniendo la actividad del laboratorio, incluso en los momentos en que la salud se mostraba más frágil.

Porque es esa actividad investigadora el eje sobre el que giran todas las demás. Comenten ustedes un experimento con Antonio García y conseguirán fácilmente que sonría y se olvide de todo lo demás... o casi. Tal manera de ser y estar, se alimenta de su actitud positiva ante la vida, su ambición, su curiosidad insaciable, su autoexigencia y su humildad. Pero sobre todo de su deseo de ser útil y de su generosidad; siempre lo encontrarán ustedes dispuesto, y disponible. Siempre dando mucho más de lo que recibe. No en vano el lema del Instituto Fundación Teófilo Hernando sostiene: “Deja que, con tu colaboración, cada cual llegue a donde sea capaz”. Ese es el compromiso constante de Antonio García.

Permítanme acabar parafraseando un poema de José Martí sobre la amistad, muy querido por Antonio. Habla de aquel que cultiva una rosa blanca, para el amigo sincero que le da su mano franca, y también para el cruel que el corazón le arranca. Antonio García cultiva la rosa blanca.

Y por lo expuesto, por todos sus méritos académicos y científicos, a los que se les añaden sus cualidades humanas, solicito se proceda a investir a D. Antonio García García como Doctor Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Muchas gracias.